

## LA HUELGA DE LOS TRABAJADORES Y LOS APOSTOLES AQUELLOS

Que vengan ahora los buenos amigos que desean conducirnos por el sendero del bien y que nos hacen fraternizar bajo el palio del primero de mayo, a decirnos con aquel orgullo burlesco, tan peculiar en los talentos modernistas, que «tratamos de cubrirnos con pieles cuando ni siquiera hace frío».

Guarda una enorme diferencia encadenar frases ajenas al sentimiento propio por los impulsos exteriores, a estar dentro de la celda que llaman templo del Trabajo arrastrando la cadena de la fatiga diaria al compás de la «marcha fúnebre» de la servidumbre patronal.

¿No dijimos ya una vez que el puntapié del extranjero tenía que derribar de sus puestos a los obreros nacionales y que los rufianes patronales y capataces mirarian impasibles ese desfile de trabajadores hacia la miseria del hogar?

¿No hay en el seno de esta capital un grupo de americanos recién llegados que en varios talleres están en competencia con los del país?

Unos esforzados y antiguos trabajadores del Ferrocarril al Atlántico ¿no acaban de sentir el alfilerazo de privilegio que les ha dado ese buitre forastero, haciendo notable el desprecio para que los hijos del país abandonaran sus herramientas con que tanto tiempo han entonado el himno cotidiano, ese esfuerzo material que deja residuos de pan duro para unos y riquezas y manjares para otros?

O es que la mansedumbre y la estulticia de los hombres pobres ha de llegar hasta besar las huellas que dejan las pisadas infames del opresor y mirar con insaciable cariño de agradecimiento esos rostros afeitados que nos injurian desde sus entrañas cuando nos extienden la miserable moneda semanal?

No! Maldita sea siempre por los corazones altivos y los caracteres vigorosos, la felonía execrable del capitalista opresor, que lleva por teoría la explotación y que un solo sueño embarga siempre sus ratos de sopor y de embriaguez de alma, el sueño amable de la avaricia y del poder.

Los obreros que la vergüenza y la humillación les hizo abandonar el trabajo, no son huelguistas ni agitadores como se dice, sino que justamente han respetado los impulsos del deber, han dado una muestra de honor a sus compañeros y han hecho una demostración de realidad para los que creen en la fraternidad universal, siendo nuestros propios enemigos no solamente los que llegan en busca de bienestar sino los piratas monopolizadores de los países donde celebran con tanta pompa la fiesta del primero de mayo.

Ovidio Rojas

Femeninas-

## SOBRE NOSOTRAS

Si mi encono contra nuestra madre Eva fuera duradero, creo que yo hubiera muerto a impulsos de él. Hay ratos,—como éste por ejemplo,—que odio verdaderamente a esa progenitora de la humanidad. Por su causa bogamos en este mar de lágrimas,—mejor dicho de habladurías,—donde hacemos pleno uso de la facultad que Satanás ha concedido a nuestras lenguas.

Entre las cosas que aumentan mi enojo contra la buena compañera de Adán, son las consecuencias producidas por el odio que las mujeres nos guardamos mutuamente. Más de una vez me he preguntado cuál es la causa de semejante proceder,—porque para mí lo lógico sería que nos amáramos y nos estimáramos, dando de este modo prestigio y buen nombre a nuestro sexo.

\* \*

Leyendo un día una obra de La Bruyere, magnífico escritor,

me chocó muchísimo esta frase:

“Si las mujeres no se aman es por culpa de los hombres.”

(Recapitando sobre este pensamiento, he comprendido que hablando de la generalidad de los casos no puede ser más acertado, pues los hombres influyen de una manera directa en nosotras, marcándonos con sus lisonjas o sus desdenes, el rumbo que debemos seguir para con nuestras compañeras. Pero refiriéndome a las mujeres que viven en lugares donde los lisonjeadores y desdenosos no abundan, el pensamiento citado no se les puede aplicar. Ahora bien, el odio que nos tenemos mutuamente, no es cuestión de envidia amorosa,—la cual es disculpable,—sino de envidia ruin,—de esa envidia color de café quemado, que se arrastra por el suelo y cuyo origen es la falta de nobles sentimientos.

Envío de Emilia Castro Salas X.-12.-913.

### LA VIDA

Al añejo subjetivismo de otras épocas, todo luchas, todo prejuicios, todo insanias, se suceden portentosas orientaciones de realidad y Vida.—El ideal de la educación, haciéndonos fuertes, sobrios y buenos, estribaría en empapar nuestro espíritu en las incontables grandezas que la Vida encierra.

Al margen de las ideas

## Algo sobre el ideal anarquista

Nosotros,—que siempre hemos condenado el crimen,—hacemos justicia en la órbita de nuestro poder y reconocemos la justicia en quien la tenga, a despecho de todo; reconocemos igualmente que el tiranicidio, todas las acciones y omisiones de los hombres,—llamadas delitos políticos,—raras veces se disculpan y aun se justifican.

Nuestra legislación misma las justifica también, declara legales esos actos, cuando instituye el derecho de insurrección, cuando ha dado vida al indulto y a la amnistía, ésta sobre todo, que borra para siempre hasta el último rastro del delito. Pero de ahí a erigir el crimen en sistema, va mucha distancia, y sería ello deducir de un caso particular una regla general. Ese es el grave pecado que cometen los autoritaristas contra los anarquistas: un anarquista mató, y eso ha bastado para que la anarquía sea, en el concepto de sus adversarios, la escuela del crimen.

\* \*

Procuremos que no nos cieguen las pasiones, y seamos sinceros en

### LA VERDAD

Para dar paso a la Verdad hay que arar un surco; a la vera quedan los que habiéndose desarrollado en las sombras mutilaron su actividad y con prejuicios atrasados ataron su pensamiento al poste de la ignorancia; yacen caídos con los ojos cerrados porque la Verdad fue luz demasiado hiriente para ellos.

## MUJER Y CRIMEN

Hay un olor fúnebre en el recinto de las cosas íntimas, como si el hado del infortunio llegara allí a escanciar un incensario de ciprés atizado con carbones místicos.

Con el soplo raudo del amor el hombre es una mariposá sutil que vuela en torno de la felicidad; pero cuando impele el huracán de los malditos celos y cruzan esos vértigos de sangre por la imaginación ofuscada, el hombre es una bestia que se lanza al abismo, como se lanzara una exhalación fugitiva tras una estrella esplendorosa.

La infidelidad de la mujer.—He aquí el problema de la vida, descrito con colores trágicos.

El caso siniestro ocurrido en Limón da margen a estas profundas cavilaciones. Un señor cubano, de acrisolada honradez y de moderadas costumbres,—en uno de esos momentos deplorables en que Satanás roba la mirada y el sentido,—da muerte a su amante que se llamó Mirtala Oreamuno y luego se suicida.

Ese es el epílogo desgraciado de una historia de amor.—Más, quién se atreve a fallar contra los impulsos del Destino? La justicia y la ley humanas no pueden con las rebeldías del corazón.

Quién castiga a la mujer infiel?

El hombre mismo con su indignación cuando siente que le están rasgando girones de alma.

Y al hombre delincuente por los celos, quien lo castiga? Otros hombres que forman la entidad de la justicia. Y esos otros hombres que condenan habrán amado alguna vez para poder penetrar con entereza en la conciencia de los hombres desgraciados?

Esa perplejidad de sentimientos es lo que se puede llamar MUJER y CRIMEN.

NOTA PERDIDA

### MORALIDAD SOCIAL

La moralidad social es base y asiento de todo lo heroico y honrado. El que se enrojece de vergüenza ante mínima sospecha, es que busca los medios honorables de vivir; será ciudadano digno de aprecio y amigo desinteresado y leal.

El que tenga el exclusivo objeto de enriquecerse sin parar mientes en la moralidad social, ese venderá a sus jefes, traicionará al partido y desertará de la bandera.

El periódico, el libro, la escuela, el escritor, el maestro, todos deben predicar la moralidad social, y corregidos los vicios y encendido el ardimiento por lo noble y lo honrado, tendremos jueces incorruptibles, empleados pundonorosos, policía modelo, ensanche agrícola, rico comercio, creciente producción, bienestar público y verdadera civilización.

La Vida y la Verdad triunfan de Dioses, instituciones y hombres.